

## Comentario

### Una paz con matices.


El saludo era como un pacto de paz, expresado de forma breve, para los pueblos antiguos. «Shalom» significa paz en hebreo. Esta expresión se ha conservado hasta nuestros días. En sus orígenes no era tan solo un saludo verbal, sino que iba acompañado de una gran variedad de gestos corporales que le otorgaban sentido.

Shalom, pronunciado como palabra, equivale a nuestro saludo ordinario. Shalom, acompañado de un beso, es un saludo fraternal que refuerza la cercanía y la amistad. Shalom, con la entrega de un poco de sal, equivale a realizar una alianza duradera en el tiempo: pacto de sal. Shalom, inclinando el cuerpo en actitud de postración, significa abandonar toda actitud violenta.

Jesús Resucitado se dirige con esta expresión a sus discípulos. Él nos invita a ser constructores de paz. Nuestra paz tiene muchos matices. Debe ser: acogida, cercanía personal y amistad; fidelidad y confianza; perdón y misericordia; alegría y esperanza; solidaridad y ayuda... Nuestra paz abre el corazón y aleja los temores y el miedo.

## Sabías que... Aleluya

Esta expresión, repetida con frecuencia durante el tiempo de Pascua, tiene su origen en la palabra hebrea: «Hallel» (alabanza). «Hallelu-Yah» (alabad a Yahvé) forma parte del inicio de muchos salmos. Constituye una forma de oración. Los primeros cristianos, muchos de los cuales provenían de la religión judía, incluyeron esta expresión al inicio y al final de sus oraciones. Antes de que se extendiera el uso de la campana, el Aleluya era el grito utilizado para llamar a los monjes del desier-



**Oración.** Señor, hacía mucho tiempo que teníamos puertas y ventanas cerradas y atrancadas.

Nos habíamos acostumbrado a la oscuridad y creíamos que no ibas a volver. Pero esta mañana has regresado con la paz en tus palabras, la sonrisa en tus labios y una flor de esperanza en las heridas de tus manos. Gracias, Señor, por llenar de luz nuestros días y nuestra casa. Gracias por quitarnos el miedo que nos hacía esclavos. Gracias por enviarnos a anunciar tu Palabra.

**NUESTRA PASCUA: Pasar del miedo a la alegría del resucitado**

**Web Santa Clara: [www.parroquiasantaclara.com](http://www.parroquiasantaclara.com)**

**DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625**

## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



### Lectura del santo evangelio según san LUCAS 24,35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: –Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo: –¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona.

Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: –¿Tenéis ahí algo que comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: –Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: –Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.

Palabra del Señor

Hoja Dominical nº 236 19 de abril de 2015

## LIBERTAD

Conviene recordar la escena a la que se refiere la lectura de los Hechos. Un profeta, falso, según las autoridades, es hecho prisionero y conducido ante la máxima autoridad con la acusación de rebelarse contra el que ejerce el poder. Pero en ese hecho se produce la máxima contradicción, que podía manifestarse en la vida de un pueblo nacido con la vocación y obligación de ser libre. Desde el Éxodo de Egipto, liberados de un poder extranjero, buscan formas de vida en libertad aunque no les dieran mucho resultado.

Sus autoridades propias, sin embargo, siempre habían sido reacias a cualquier fórmula de compromiso que significara aceptar una autoridad de fuera. Ellos eran el pueblo de Dios, de nadie más.

Ahora, en la escena ante Pilato, sus autoridades declaran que no tienen ni aceptan otra autoridad que el César. Todo, por conseguir la condena de Jesús. En contra de toda su historia aceptan el sometimiento, la esclavitud política de la que Dios les había liberado siglos antes. Ahora, con su mentalidad, se muestran atrapados en la maraña de las normas y de los miedos, exteriores e interiores.

Confiar es la base. Dice esta primera lectura de hoy que no sabían lo que estaban haciendo. Porque, atrapados en sus esquemas normativos y legalistas, como tantas veces nosotros mismos, no captaron el sentido profundo que había en la persona de Jesús, el hombre libre que supo conservar su libertad hasta el fin y que no era un profeta sino el Profeta, la Palabra, porque hacía realidad lo que otros habían expresado con palabras como portavoces de los anhelos de la humanidad. Mientras toda la tradición de los profetas antiguos expresaba en palabras el sentir de una humanidad que anhela la venida de Alguien que haga realidad los anhelos profundos del ser humano, ahora, en Jesús, aparece quien dice la Palabra más clara, rotunda y fuerte de lo que las personas somos y podemos ser. Jesús nos expresa con su propia vida. Su resurrección es la última palabra que Dios nos dice a nosotros: Nunca, ni en la muerte, dejéis de confiar en mí. Yo estoy con vosotros siempre, hasta el final. Que, por eso, tendrá una buena salida: La Vida. *José Alegre, Revista Eucaristía.*

## Un testigo: Pedro Arrupe, S.J.

Si existe una “sabiduría cristiana” que consiste en contemplar al mundo e implicarse en él al modo de Jesús, el P. Arrupe fue un sabio cristiano. No por acumulación de conocimientos sino por adhesión a la persona y al Sueño de Jesús sobre sí mismo y sobre el mundo.

“Quitad de mi vida a Cristo y toda ella se derrumbará como un castillo de naipes”, respondió en una ocasión a quien le preguntaba quién era Cristo para él. En otro documento memorable, dirigido a toda la Compañía, escribió: “Estoy seguro, Señor: tu imagen sobre mí será capaz de cambiarme”.

No existen, por otra parte, dos Arrupes: el hombre extrovertido, simpático, valiente, arrollador que traslucía su persona y su innovadora acción apostólica, y el hombre interior que dibujan los apuntes de sus Ejercicios, las oraciones que han llegado hasta nosotros y sus diez últimos años de cruel enfermedad.

El P. Arrupe fue un hombre unificado: Cristo y la causa de su Evangelio, fueron en todo momento el “objeto siempre mayor de su deseo”. Ése fue el motor de su vida. Un motor interior que nunca se redujo a un ambiguo cristianismo emocional. Su vida entera es testimonio de hasta qué punto le empujó a mantener sobre el mundo, la Iglesia y la Compañía de Jesús una mirada comprometida... y hasta qué punto ese modo de mirar el mundo e implicarse en él introdujo en su vida la cruz: Hiroshima, cambios de orientación en la Compañía de Jesús, descalificación en Roma, su “canto del cisne”: el problema de los desplazados...

El sabio cristiano es aquel que da con el Misterio que late en lo profundo de toda realidad –Misterio fundante y acogedor a quien Jesús llamó Padre-, y estructura su vida según la triple secuencia de la adoración, el agradecimiento y el envío. Esa secuencia brilló con luz propia en la vida y muerte del P. Arrupe. Revista Homiletica, José Antonio García, S.J.

